

idiomas.

La última parte del libro trata dos temas dentro del estudio de la capacidad humana para el lenguaje. Un capítulo da una vista panorámica de lo que se ha llegado a llamar la neurolingüística; nociones de la neurofisiología del lenguaje, estructuras cerebrales específicas que procesan el lenguaje y fenómenos de afasia que pueden arrojar luz sobre el funcionamiento normal del lenguaje. El último capítulo del libro resume dos intentos de enseñar un sistema lingüístico humano a un chimpancé. Después de haber absorbido la información presentada en las primeras dos partes del libro, el alumno mismo está equipado para evaluar el grado de éxito de estos proyectos.

Desde el punto de vista didáctico este libro es recomendable: cada capítulo trae amplios ejercicios que logran su propósito de reforzar los conocimientos presentados. Además hay lecturas y ejercicios que están señalados como más avanzados, de manera que el alumno que se interese puede satisfacer sus inquietudes. Desafortunadamente, en un libro que trata tantos temas diferentes, el nivel de profundización en cada área es más bien somero. Por lo tanto, no sugeriría su uso como texto único en un curso introductorio a la lingüística. Sin embargo, el gran rango de información presentado en el volumen, junto con el intento de situar el lenguaje humano entre los sistemas comunicativos de la naturaleza, hacen del libro un excelente acercamiento a la materia en compañía de otros de índole más técnica.

MARIANNA POOL

México.

SAMUEL G. ARMISTEAD y JOSEPH H. SILVERMAN, *En torno al romancero sefardí (hispanismo y balcanismo de la tradición judeo-española)*, con un estudio musicológico por Israel J. Katz. Seminario Menéndez Pidal, Madrid, 1982; 292 pp.

Siempre es una buena noticia la publicación de un libro que reúne artículos que aparecieron en revistas y homenajes, ya que permite a estudiantes, maestros e investigadores tener a su alcance los estudios dispersos, no siempre fáciles de encontrar en las bibliotecas.

Y cuando los artículos en cuestión son obra de dos de los mejores investigadores actuales del romancero sefardí, la noticia es más satisfactoria aún, por la importancia que revisten dichos estudios para todos los interesados en el romancero hispánico.

El libro, publicado como el volumen VII de F.E.R.S. (Fuentes para el estudio del romancero. Serie sefardí) por el Seminario Menéndez Pidal de Madrid (cuyo prestigio no necesita comentario), se divide en tres partes: I: *La herencia peninsular*, que agrupa 18 artículos; II: *Huellas de la diáspora*, que consta de 12; III: *Perspectivas musicales*, que contiene un estudio del eminente musicólogo Israel J. Katz. El volumen se completa con un índice temático y otros índices pertinentes. En las primeras páginas, después del breve prólogo que abre el libro, hay una "Nota bibliográfica" donde los autores consignan los datos de la publicación de cada artículo, así como las modificaciones que se han hecho para esta segunda edición. Una sola ojeada a esta sección

confirma lo que señalaba al comienzo acerca de la dispersión: las publicaciones ahora reunidas abarcan un período que va de 1959 a 1979, y un ámbito geográfico que comprende Estados Unidos (7 revistas), Hispanoamérica (4 revistas, dos de ellas mexicanas) y Europa (7 revistas). Las modificaciones consignadas en esta sección nos confirman el empeño que ponen estos dos ilustres investigadores en mejorar con nuevas aportaciones (notas, textos, etc.) lo ya tratado. Esto, sin duda alguna, valoriza aún más el contenido del volumen, ya que el material presentado está actualizado.

Dada la extensión del libro, me limitaré a reseñar brevemente los temas y artículos que me parecen más importantes (o que a mí, personalmente, me interesan más).

El romancero sefardí recoge motivos olvidados o de gran antigüedad procedentes tanto del romancero como de la épica y la lírica. “La Sanjuana-da: ¿Huellas de una hargá en la tradición actual?” (pp. 13-21) nos habla de las coincidencias entre una jarcha y el comienzo de un romance recogido en Marruecos en este siglo, que muestran una relación genética indudable. “Un fragmento de *Las mocedades de Rodrigo* conservado en Marruecos” (pp. 23-34) parece reflejar una variante más cercana a la canción de gesta que las versiones conocidas del siglo xvi. En “Una variación antigua de *Tarquino y Lucrecia*” (pp. 83-88) vemos que la versión sefardí de este romance coincide en tres motivos con una cita que de él hace Alonso del Castillo Solórzano (siglo xvn), motivos no presentes en versiones españolas antiguas y que deben de proceder de una versión olvidada, que difería de las conocidas. Las versiones sefardíes, al confirmar la existencia de una versión distinta, nos muestran la riqueza de la tradición antigua, que los Cancioneros del siglo xvi reflejan apenas. Un cantar de bodas sefardí, recogido en 1915, contiene una supervivencia de una glosa de Sebastián de Horozco al *Cantar de la niña de Gómez Arias* (cf. pp. 43-49); otra muestra más del valor de la tradición judeo-española para conservar motivos ya perdidos.

También el léxico medieval puede sobrevivir en los romances sefardíes. Los autores, en “Etimología y dicción formulística” (pp. 118-123), citan el caso del término *alazar*, antecedente hipotético, según Corominas, de nuestro *alazán*. La hipótesis se confirma con la presencia de esta palabra en varios romances sefardíes, con lo que se subraya el valor arqueológico de los textos judeo-españoles. Lo mismo puede decirse en el caso del hispano-arabismo *albueca* (cf. pp. 124-126).

La libre combinación de motivos se manifiesta pujantemente en las versiones romancísticas. Armistead y Silverman resaltan algunas del romancero sefardí, como la presencia de un motivo perteneciente a *La toma de Antequera* en una versión de *Gaiferos* (cf. “Dos romances fronterizos...”, pp. 61-72). Elementos de una versión de *El conde Arnaldos* se hallan en tres romances judeo-españoles (“¿Una forma oriental del Conde Arnaldos?”, pp. 73-75).

No siempre los motivos utilizados provienen del romancero. Así en “Siete vueltas dio al castillo” (pp. 105-108) los autores piensan que este tópico romanesco, presente también en versiones sefardíes, tiene su origen en un rito mágico, mencionado en baladas escocesas y visers escandinavas, y aun vigente con este sentido en Escocia y Carolina del Norte (y, añadido yo, también en México, aunque no sé si es de procedencia española o norteamericana). Además de lo interesante del origen de este motivo, es de resaltar lo que dicen los autores respecto a que en el romancero el motivo no tiene ya un sentido

mágico. Ello confirma mi opinión personal sobre tantos motivos, objeto de lucubraciones de algunos estudiosos que insisten en verlos en el romancero con significados míticos y simbólicos, y que son a lo más, como las "7 vueltas", restos de motivos folklóricos que han perdido su sentido original. Armistead y Silverman dan aquí a estas aportaciones folklóricas su valor real.

Pese a lo rápido de la reseña, no quiero dejar de mencionar, en esta primera parte, "El romance de Celinos" (pp. 35-42), "La dama de Aragón" (pp. 50-60) y "El substrato cristiano en el romancero sefardí" (pp. 127-148), que me parecen de los más interesantes del conjunto.

Muy importantes son los diversos estudios que tratan la influencia local en la tradición sefardí hispánica, contenidos en la segunda sección *Huellas de la diáspora*. En los diversos temas que se tratan se evidencia la comunidad de tipos de motivos y coincidencias estilísticas que permiten traducciones de textos de otros folklores, como el balcánico (muy ejemplificado aquí) sin que se note diferencia alguna entre los textos hispánicos y estos textos extranjeros vertidos al judeo-español. Sin negar las características locales (o nacionales) que puedan reflejar algunos textos, es importante comprobar una vez más que muchos temas y motivos nacidos en distintos países pueden ser adoptados por una determinada tradición, ya que se basan en gustos e intereses comunes a todos los hombres. También es de resaltar el que estos textos extranjeros, al ser incorporados, se enriquecen con motivos de la tradición adoptante. Es de pensar que estos textos reelaborados puedan regresar a la tradición de la que fueron tomados, siguiendo un proceso similar, para incorporar a ella nuevos elementos. Estos preciosos estudios de Armistead y Silverman, que nos revelan la riqueza del romancero sefardí, tienen también un alcance más amplio, ya que nos presentan los avatares de los textos tradicionales en general.

Finalmente mencionaré el estudio de Israel J. Katz, que muestra profundos conocimientos musicales, y que plantea cuestiones de gran interés para los especialistas.

En resumen, es un libro de una gran utilidad para los investigadores, que revela la amplia erudición de sus autores y su conocimiento profundo de los temas tratados, que son expuestos de una manera clara, amena y documentada.

MERCEDES DÍAZ ROIG

El Colegio de México.

JOËL SAIGNEUX, *Cultures populaires et cultures savantes en Espagne du moyen âge aux Lumières*. Éditions du CNRS, Paris, 1982; 180 pp.

La obra de Joël Saigneux es una lúcida muestra de la madurez alcanzada por los estudios sobre cultura popular en nuestro siglo. Lejos estamos ya de las teorías románticas sobre creación colectiva; lejos también de quienes reivindicaban a la cultura popular sólo como una forma contestataria de la oficial. Cultura popular, campesina y tradicional no son sólo capítulos adjetivos o complementarios de los estudios históricos y literarios, sino contrapartes dialécticas de la cultura oficial, imposibles de omitir si se pretende interpretar